

2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm

Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual, la precariedad social y la subjetividad crisálida.

Alejandro Klein¹

Resumen

Este trabajo busca plantear algunas reflexiones preliminares sobre el uso de las tecnologías virtuales en el dispositivo terapéutico. En primer lugar se destaca que su uso no es producto de una elección, sino que desde lo pandémico se impuso su uso, en una modalidad discursiva obsecaracterizada por la supervivencia y desde rasgos sociales, vinculares, subjetivos que se arman cada vez más desde lo precario y la exacerbación de la precariedad. Se propone el término de: *subjetividades crisálidas* para denominar a estas subjetividades emergentes donde el aparato psíquico como modelo de organización de la mente se encuentra en estado de anacronicidad. Este trabajo no festeja el predominio de lo virtual como expresión del progreso, por el contrario, alerta que sea como se lo utilice, implica una operatoria procustiana que no se debería ignorar y ante la cual, en definitiva, se perfila lo que se sugiere como modalidad ética del psicoanálisis de estos tiempos: la *no abdicación* ante el desconcierto de un mundo atrapado en una compulsiva confusión.

Palabras clave: virtualidad, precariedad, subjetividad crisálida.

Abstract

This paper seeks to put forward some preliminary reflections on the use of virtual technologies in the therapeutic device. In the first place, it is highlighted that their use is not the product of a choice, but rather that their use was imposed from the pandemic, in a discursive modality characterized by survival and from social, relational and subjective traits that are increasingly configured by precariousness and the exacerbation of precariousness. The term "chrysalis subjectivities" is proposed to name these emerging subjectivities where the psychic apparatus as a model of organization of the mind is in agony. This work does not celebrate the predominance of the virtual as an expression of progress; on the contrary, it warns that however it is used, it implies a procustian operative that should not be ignored and in the face of which, in the end, what is suggested as an ethical modality of psychoanalysis in these times is outlined: the non-abdication in the face of the bewilderment of a world trapped in a compulsive bewilderment.

Keywords: virtuality, precariousness, chrysalis subjectivity.

¹Correspondencia: Dr. Alejandro Klein.C/ C. de Pedro Arnal Cervero, 26, 50014 Zaragoza.
email: alejandroklein@hotmail.com

2001: Odisea del Espacio convertida en una pantalla de 14 x 14 cm

Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual, la precariedad social y la subjetividad crisálida

1. La rectangularización del Mundo

Como se sabe, el mundo se ha rectangularizado en pantallas de 14 por 14 cms. Por ende, lo que no entra en esa pantalla o es terrorífico o es bizarro o no existe. Así, el mundo se ha tornado un horrendo y exacerbado *lecho de Procusto* (Graves, 1985), donde se encoge o se estira, pero donde la justa medida se ha perdido. El uso del término "horrendo" alertará al amable lector que poco se celebra aquí, de aquello que sin embargo se ha pregonado como el símbolo de lo nuevo y el progreso. Pero en realidad, deseamos reflejar menos una escala de valores y más una preocupación sobre los desfiladeros por los que se perfilan en estos días la salud mental, el malestar de la gente y las posibilidades de arribar a formas amables y placenteras de existencia (Freud, 1930; Birman, 2001; Dufour, 2005).

Pero ¿no es demasiado pedir eso a una pantallita de 14 por 14 cms? ¿Esa pantallita por efecto de estructura, no dejará finalmente por afuera más de lo que pueda finalmente incluir? Y aún cuando nos concentremos solo en lo que queda en ese "adentro", ¿no corremos el peligro de que ese "adentro" sea siempre una versión simplificada, estrecha y reducida de la subjetividad, la salud mental y las formas que tenemos para resolver, de alguna manera, los homínidos el malestar? (Klein, 2013).

2. Lo arcaico en cuestión

Todo lo que es versión estrecha y reduccionista, remite al narcisismo primario, al desinversión progresivo, a la simplificación, a los prototipos orgánicos diría Jeammet (2001,1989), a lo arcaico diría Green (1993, 1986,1994). Así pues las circunstancias actuales nos empujan, a veces amablemente, a veces con golpes violentos, a lo simplificante de lo ya simplificado. Es el tiempo de los proyectos mínimos: la familia se vuelve un enigma para sí misma, la pareja el lugar de lo frustrante, los hijos un calvario, el trabajo la amenaza de perderlo en cualquier momento y el régimen dictatorial de lo política y socialmente correcto, represor que disciplina de forma atroz. Entiéndase aquí que esto *atroz* es atroz en tanto es una obediencia que nunca es percibida como tal. Una obediencia que obedece más allá de lo que es necesario obedecer. Parafraseando a Marcuse (1970, 1981): *una obediencia sobrante*.

Los emprendimientos humanos que otrora nos entusiasmaban y sostenían la capacidad

ligadora y libidinizante se han vuelto imposibles: el amor, la comunicación, la solidaridad, el trabajo, la anticipación, la capacidad sublimatoria, los proyectos emancipatorios. Hoy se trata de lo imposible (Simmel, 2002), y de la prudencia de evitar lo imposible en una nueva configuración de subjetividad, la que llamo: *subjetividad crisálida*, donde basta un poco del viento del Pirineo para que todo se deshaga y la gente ya no razone, entre en ataques de pánico, depresiones incontrolables y angustias masivas que recuerdan claramente lo que Freud designaba como aluviones de angustia en sus etapas más primitivas (Hornstein, 2013).

Se trata pues del declive del aparato psíquico, descrito por Freud, como modelo estructural de la mente. Y por ende, la imposibilidad de la tolerancia a la frustración, la capacidad ligadora-desligadora del preconscious y los logros negociadores del Yo. Ni Yo ni preconscious, solo un SuperYo, megalomaniaco y totalmente loco, un superyó exacerbando los cimientos de la exigencia para luego retirarse al rincón y ya no exigir nada. Un SuperYo inimaginable hasta para Melanie Klein, a la que sin duda no le faltaba imaginación para describir los retruécanos de la mente (Klein, 1928).

Una expresión del aparato psíquico en declive es que se substituyen estructuras que se basan en el conflicto, por otras que se basan en el consenso o la sentencia. Así junto al SuperYo megalomaniaco, se constata una actividad extraordinaria de un yo ideal hiper-exigente, que tras la exigencia severa termina sin embargo, por desfallecer en la desilusión masiva (Klein, 2006). Estos elementos confluyen en fragilizar los sistemas expertos y de contención, con lo que en los vínculos y la subjetividad pasan a predominar vivencias atormentantes e inquietantes (Giddens, 2006; Zizek, 2001). La mente como espacio de integración y recepción de noticias del mundo interno (Bollas, 1991), es *desapuntalada* y confinada a una situación de borde, donde lo *desastroso* está presente substituyendo al *júbilo* (Urribarri, 1990) cada vez más convertido en una situación frecuente.

La precariedad social y subjetiva que describimos implica que el lazo social se angosta y excluye: no todos forman parte de él, o mejor dicho, sólo una minoría tiene derecho a él. *Lo adolescente queda relegado a ser sumatoria de situaciones y ya no estrictamente período etario, al igual que lo adulto y lo infantil* (Klein, 2006, 2015). Situación que remite a una hipótesis central de este trabajo: *se trata de pensar lo inaudito de un estado de adolescentes sin adolescencia, de adultos sin adultez, de niños sin infancia, de hombres sin masculinidad, de mujeres sin femineidad, de subjetividad sin aparato psíquico.*

3. ¿Por dónde comenzar?

Así pues, no podemos entonar alabanzas a las virtudes del zoom o el skype para la psicoterapia (y menos aun para la existencia societaria). Empecemos por los prolegómenos necesarios e indiquemos que si zoom, skype, o la plataforma virtual es posible que funcione es porque

previamente ha claudicado un modelo de lo que es la mente, un modelo de lo que es la salud mental y un modelo de lo que es el vínculo con el otro. Si no hubieran claudicado, estaríamos usando el zoom, pero sin tantas alabanzas y con más malestar, porque la pantalla rectangular, por más esfuerzo imaginativo que se haga, es estructuralmente incapaz de “contener” la complejidad del psiquismo y el vínculo. En definitiva, con la megalomanía procustiana que la define, la pantalla seductora corre el grave peligro de ser un continente sin contenido, en términos bionianos (Bion, 1962).

Y sin embargo hay terapia en pantalla. La alternativa era muy simple: o eso o nada. Así lo impuso la paranoia pandémica titulada en la media como Coronavirus. Por ende, cuando la alternativa es eso o nada, no se necesita ser muy sagaz sobre qué decisión tomar. Y está bien, pero tomemos esta precaución: entrar en las lógicas del eso o nada, es entrar en las lógicas de la supervivencia y así en la negociación permanente, en el regateo, que este horario sí, que este no, que bajamos mejor los honorario (Bleichmar, 1997).

La pantalla es mirar y ser mirado, los gestos están controlados, los olores están ausentes. En vez de cuerpo entero hay tercio de cuerpo, todo se concentra en la ovalidad del rostro y antes o después surgen ruidos, problemas de conexión, caídas del modem. Así pues, es una psicoterapia recortada y agujereada en muchos puntos, más proclive a la discontinuidad que a la continuidad y más dependiente de un tercero llamado “conectividad”, que a las vicisitudes del encuentro *in situ*. Probablemente esto instaure una economía diferente de lo que puede o es conveniente que aparezca en psicoterapia y lo que no. Y correlativamente otros apuros y otras urgencias. Sin duda han desaparecido esos momentos donde el paciente llega antes para ver cómo nos manejamos con otros pacientes, con lo cual la temática fundamental de la rivalidad fraterna queda escindida o soterrada (Kancyper, 1997). Pero, por otro lado, se han terminado las llegadas tarde, los problemas de tránsito, con quien dejar al nene para la sesión. Pues la sesión es ahora, *encerrarse* en la habitación. Obsérvese pues que el paciente *se encierra ahora en el encierro de la sesión...* ¿esto facilitará más lo regresivo o la sensación de que la terapia descansa en una alianza o una complicidad *clandestinizada* con el terapeuta?

4. Algunos interrogantes

Quizás las cosas vayan más allá y nos terminemos preguntando en definitiva qué es un paciente, qué es la cura, quién es un psicoterapeuta. Tal vez todo esto lleve a ser más *modestos* en el concepto de cura. Paulatinamente estamos pasando del paradigma clásico de hacer consciente lo inconsciente, como una regla fija, universal y constante, a la perspectiva de hacer lo suficientemente posible por el paciente, en el suficiente espacio terapéutico y con lo suficientemente terapeuta que podamos ser.

En este sentido se plantean dos situaciones a priorizar. Desde el paciente, el hecho que la gente

aparece cada vez más como emergente de la precariedad subjetiva, vincular y social con estilos de vida netamente precarios, lo que se une a la aparición de consultas en torno a lo cada vez más urgente, desamparante y devastador. Y desde el terapeuta, el tener que contrastar o confrontar cierto modelo ideal de lo que es una terapia, un paciente-tipo, una problemática-tipo. La realidad nos señala o impone, la *imposibilidad de mantener modelos terapéuticos que remiten a cierto ideal inalcanzable*.

El problema es que al consultante en crisis, se le suma una situación social de crisis, junto a una serie de paradigmas en crisis, además de un dispositivo terapéutico en crisis que la pantalla no hace sino resaltar o invisibilizar. Lo resalta en tanto lo traumático está allí siempre en forma de descompensación y desborde. Lo invisibiliza en tanto esos límites rectangulares parecen proteger justamente de ese traumático que desborda. Y si lo rectangularizado no es suficiente, siempre está a mano la oportuna falla del módem

5. Abdicar

Es pues el tiempo y la era de las abdicaciones. Los padres abdican, las familias abdican, los profesores abdican, los gobiernos abdican y la izquierda, o lo que antes se llamaba izquierda, abdica y todo entra en el marasmos de lo confuso y la inseguridad. Abdicar, este término tan winnicottiano (Winnicott, 1972), marca a nuestro entender el límite a partir del cual se terminan las prácticas de supervivencia que la imposición virtual *impone* al psicoanalista.

Lacan gustaba decir que la ética del psicoanalista es no ceder a su deseo, o al deseo (Lacan, 1960). No es este el lugar para analizar esta aseveración tan anti-procastinante, pero deseamos introducir otra posibilidad, la posibilidad de que la ética del psicoanalista implique no *abdicar* de aquello que refiere al intento, siempre fracasado pero aun así, de poner palabras al sufrimiento, de evitar complicidades siniestras, de aclarar y si es posible aclarar las trampas, de acallar al yo ideal en sus pretensiones exigentes y megalomaniacas, de cerrar la boca al SuperYo voraz. Claro que debemos negociar con la necesidad de adaptación que exige este mundo, pero sin abdicar ¿Qué entre soluciones malas y menos peores, no pocas veces deberemos atender las menos peores? Sí, pero sin abdicar.

Es este para nosotros el punto esencial frente a la tecnología de la pantalla. No tanto adaptarse a sus vericuetos y estéticas sino más bien tenerlas en cuenta, sin por eso abdicar frente la demanda de supervivencia a la que nos enfrentan como si fueran callejones sin salida. Sin dramatismos, quizás lo poco o lo poquito que aún podemos trascender como psicoanalistas, se juega en esa precisa dimensión.

6. Conclusiones: Odisea del Espacio

Todos recordarán como en la clásica película *2001: A Space Odyssey* de Stanley Kubrick (1968), se plantea una aguda reflexión y una sátira sobre el progreso y los avances de la Humanidad. En la segunda parte de la misma, la trama se abre silenciosa en un vuelo a la Luna donde se descubre un monolito que emite una frecuencia de onda que se sitúa alrededor de Júpiter y a la que se envía a unos astronautas, los que tienen una vida placentera, ordenada y controlada por una computadora con un ojo rojo y ovalado llamada Hal 9000. Esta computadora, al igual que las que usamos hoy, todo lo puede ver, todo lo puede oír, está en todos lados y nunca descansa, alcanzando versiones insoportables del panóptico foucaultiano y del Gran Hermano (Orwell, 2013; Deleuze, 1991).

Pues basta que la dichosa computadora “escuche” que la van a desenchufar, para que ni corta ni perezosa se dedique a matar a los astronautas. Así pues de un formato estético, pulcro, muy simpático y muy bien educado, con agradables conversaciones, pasamos a respiraciones entrecortadas, jadeos, violencias desatadas, asesinatos sin arrepentimientos y en definitiva que Hal 9000 detrás de su amable conversación inglesa no es sino un totalitario que despedaza al que no lo adula o lo obedece o le hace sentir lo amenazante que es su existencia.

Por supuesto, las analogías de lo que queremos decir son obvias. La violencia detrás del dispositivo tecnológico, tan bien ensamblado, tan bien servido a la carta, tan bonito estéticamente, quizás esconde violencias varias que en diversos grados y desde diferentes ingenuidades, nos negamos a advertir. Y sin embargo, si tenemos en cuenta que todos y cada uno de nuestros correos electrónicos son controlados por los amables amigos de Gmail, Hotmail y Yahoo (Castells, 1996,2001), ¿cómo podemos afirmar vehemente que lo mismo no hacen los generosos, desprendidos y filantrópicos fellows de Zoom, Team y Skype?. Si así fuera, y ojalá esta paranoia esté ridículamente infundada, las sesiones donde hombres y mujeres, niños y adolescentes, hablan de su dolor, sus humillaciones, sus furias, odios y vergüenzas, ya son de dominio público, dominio virtual, dominio de los que dominan.

Referencias

- Bion, W.R. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Paidós.
- Bollas, C. (1993). Fuerzas de destino. Psicoanálisis e idioma humano. Amorrortu.
- Bollas, C. (1991). La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado. Amorrortu.
- Birman, J. (2001). Mal-estar na atualidade. Civilização Brasileira.
- Bleichmar, H. (1997). Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas. Paidós.
- Castells, M. (1996). The Rise of the Network Society. Blackwell.
- Castells, M. (2006). O Poder da Identidade. Paz e Terra.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En: Christian Ferrer (org.). El lenguaje literario, 1-4, Nordan.
- Dufour, R. (2005). A arte de reduzir as cabeças. Sobre a nova servidão na sociedade ultraliberal. Companhia de Freud Editora.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Amorrortu
- Giddens, A. (2006). La constitución para la sociedad. Bases para la estructuración de la sociedad. Amorrortu Editores.
- Graves, R. (1985). Los mitos griegos. Alianza.
- Green, A. (1993). El Trabajo de lo Negativo. Amorrortu.
- Green, A. (1986). Narcisismo de vida. Narcisismo de muerte. Amorrortu.
- Green, A. (1994). De locuras privadas. Amorrortu.
- Hornstein, L. (2013). Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. Fondo de Cultura Económico.
- Jeammet, Ph. (2001). Enjeux actuels des thérapies à l'adolescence. L'autre, 4(2), 29-51
- Jeammet, Ph. (1989). La depresión en el Adolescente. Tratado de Psiquiatria del Niño y el Adolescente. Biblioteca Nueva.
- Kancyper, L. (1997). La confrontación generacional. Paidós.

Klein, M. (1928). Estadios tempranos del complejo edípico. Contribuciones al Psicoanálisis. Hormé. Ed. 1971.

Klein, A. (2015). Del Anciano al Adulto mayor. Procesos psicosociales, de salud mental, familiares y generacionales. Plaza y Valdez Editores.

Klein, A. (2006). Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal. Psicolibro Universitario.

Klein, A. (2013). Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes. Ediciones Manantial.

Lacan, J. (1960). Seminario 7. La ética en psicoanálisis. Paidós.

Marcuse, H. (1981). Eros y civilización. Ariel.

Marcuse, H. (1970). Cultura y Sociedad. Buenos Aires: Sur.

Orwell, G. (2013). 1984. Editorial DeBolsillo.

Simmel, G. (2002). Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Urribarri, R. (1990). Sobre adolescencia, duelo y a posteriori. Revista Psicoanalítica de Buenos Aires, XLII, (4), 179-218.

Winnicott, D. (1972). Realidad y Juego. Gedisa.

Zizek, S. (2001). El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI.